**La construcción del Mal en *A Clockwork Orange***

Nadia Milevcic

Objeto de interés y de fascinación, el Mal ha dado origen a una problemática difícil de resolver, ya que sus diversos alcances y consecuencias imposibilitan la construcción de un sentido unívoco. La definición y el estudio del Mal aparecen como tareas difícilmente realizables debido a que la noción recae en una permanente zona de desplazamiento que excede cualquier tipo de caracterización definitiva. Sin embargo, la pregunta por la definición del Mal resulta sumamente productiva, no solo porque pone al desnudo la multiplicidad de sentidos y de fenómenos que se busca dar cuenta a través del concepto, sino porque también permite analizar los procesos que atraviesan la construcción de un término unívoco.

En este sentido, la propuesta de este trabajo es describir la caracterización que el Mal adquiere en *A Clockwork Orange* y dar cuenta de su constitución en relación con el Bien utilizando el concepto de la “banalidad del mal” propuesto por Hanna Arendt y la concepción maniquea de Anthony Burgess como puntos clave en la lectura. Una vez demostrado el carácter que el Mal cobra en la novela, quisiera describir los procesos que atraviesan la reformulación del concepto para asociarlo con una connotación ética negativa. En este sentido, la deconstrucción de la moral que Burgess efectúa en la novela es sumamente provechosa, puesto que permite observar de forma crítica los beneficios que la construcción del Mal genera para el orden imperante y los perjuicios que los individuos “malos” sufren cuando no se ajustan a dicho orden.

Por este motivo, la hipótesis principal del trabajo es que el Mal en *A Clockwork Orange* cobra un carácter banal que permite no solo criticar la concepción dualista que lo opone de forma tajante al Bien, sino también demostrar que hay un proceso que lo construye en oposición a los imperativos morales y éticos impuestos por el Estado moderno. Es decir, el Mal es realmente un vacío semántico detrás de un concepto que se construye en relación a un pronunciamiento ideológico. Tal como lo describe Rudiger Safranski en *El mal o el drama de la libertad*, “El <<Mal>> no es ningún concepto, es más bien un nombre para lo amenazador, algo que sale al paso de la conciencia libre y que ella puede realizar” (Safranski 14).

 **El dualismo absoluto y el maniqueísmo de Burgess**

Formado con una educación cristiana, Anthony Burgess presenta en toda su obra una serie de interrogantes sobre el vínculo existente entre el Bien y el Mal que pueden ser respondidos desde una concepción maniquea como dos fuerzas contrarias que se oponen entre sí. Sin embargo, Burgess exhibe un nuevo maniqueísmo que no presenta oposiciones, sino contrastes que permiten establecer una diferencia entre dos términos. Influenciado por el estructuralismo de Saussure, el autor de *A Clockwork Orange* adopta estas ideas sobre la relación entre pares binarios para dar cuenta de la más pura realidad, constituida por el choque de fuerzas duales. Tal como lo analiza Jim Clarke en *The Aesthetics of Anthony Burgess*, “Most often, Burgess’s conception of Manicheism designates merely the omnipresence of a metaphysical dichotomy or dualism within the text” (Clarke 53). En este sentido, Clarke, define el complejo maniqueísmo de Burgess como una dialéctica dinámica, en la cual los elementos constituyentes se interrelacionan entre sí:

The opposition Burgess sets up is not merely moralistic, a simple good/evil divide, but ultimately abstract, the contrast of x with y, an eternally shifting, all- permeating flux. Burgess posits a universe at war with itself, a constantly fluctuating battle between forces…which serves no purpose other than to fuel another clash, a further cycle of thesis- antithesis- unstable synthesis (Clarke 48).

En su obra, se observan complejas relaciones de afianzamiento entre los pares binarios y una apuesta por un carácter irresoluble de los conflictos que trasciende toda simplificación. En este sentido, el maniqueísmo de Anthony Burgess no solo crítica la oposición tajante entre el Bien y el Mal, sino que también cuestiona la connotación moral que cada uno de estos términos adquiere. Mientras que el sistema dualista está sustentado en una noción extremista y drástica de la Maldad que da cuenta de una esencia diabólica y trascendental, el maniqueísmo de Burgess desliga al Mal y al Bien de las connotaciones morales y religiosas. Para el investigador Darryl Torchia, Burgess considera que lo correcto y lo incorrecto desde un punto de vista moral es éticamente debatible, mientras que el Bien y el Mal efectivamente existen como fuerzas complementarias. En *Anthony Burgess and God: Faith and evil, language and the ludic in the novels of a manichaean wordboy*, Torchia afirma que “Burgess, although in many ways a dualist, suggests that a facile equation of the binary opposites right/wrong and good/evil is simple minded at best, and dangerous at worst (Torchia 17).

En este sentido, mientras que para el catolicismo y la concepción maniquea tradicional el Mal está asociado con el Diablo, la figura antitética de Dios, que “personifica todo lo invertido: hace que las brujas le besen el culo y reza el padrenuestro al revés” (Safranski 28), el maniqueísmo de Burgess define el Bien y el Mal como fuerzas en choque y cuestiona la asociación de estas mismas con una connotación ética y moral. Por otra parte, el dualismo inclusivo de Burgess concibe al Mal como una parte complementaria de su opuesto, a diferencia del maniqueísmo tradicional que lo define como un problema para la creencia en el Bien, ya que resulta una contradicción para el poder y la moral de Dios. Tal como lo formula Alvin Plantinga en *God, freedom and evil,* para muchos filósofos “there is a contradiction involved in asserting, as the theist does, that God is perfectly good, omnipotent…and omniscient…on the one hand, and, on the other, that there is evil” (Plantinga 11).

Por lo tanto, la noción del maniqueísmo resulta importante para comprender las oposiciones que aparecen en toda la novela de Burgess, ya que no solo se presentan en un plano religioso como la contraposición entre el Bien y el Mal, sino también en otro tipo de dualismos como también la lucha entre la voluntad individual y el poder estatal que exhibe *A Clockwork Orange*. Abordar el dualismo como una unidad formada por dos elementos en contacto es la clave para leer e interpretar de una forma productiva las problemáticas que Burgess trabaja en su obra.

**La banalidad del Mal**

Considero que, en la lectura de *A Clockwork Orange*, el interés despertado por el protagonista lleva necesariamente a la pregunta por el Mal y por su naturaleza. Teniendo en cuenta el maniqueísmo de Burgess, es posible dar una definición parcial del Mal: sabemos que el autor establece una crítica al dualismo tradicional, y que, su dialéctica dinámica comprende al Bien y al Mal como dos fuerzas interdependientes. Sin embargo, esto no es suficiente para leer de forma exhaustiva la problemática que ocupa toda la novela ¿Qué es el Mal si no es lo contrario del Bien? Por este motivo, considero necesario introducir el concepto de “La banalidad del mal” como otra herramienta para dar cuenta del carácter del Mal en *A Clockwork Orange.*

En su ensayo *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal,* Hanna Arendt describe al Mal como “banal”. En primer lugar, este término no supone la falta de importancia ni la minimización de los “malos” actos, sino que acaba con todo esencialismo en cuanto lo señala como un fenómeno puramente superficial, ya que: “Only the good has depth and can be radical” (Arendt 471). La banalización del Mal pone al desnudo su falta de motivación debido a que carece de cualquier tipo de profundidad o de dimensión demoníaca, según escribe Arendt a Scholem en una carta:

It is indeed my opinion now that evil is never "radical," that it is only extreme, and that it possesses neither depth nor any demonic dimension. It can overgrow and lay waste the whole world precisely because it spreads like a fungus on the surface. It is "thought-defying," as I said, because thought tries to reach some depth, to go to the roots, and the moment it concerns itself with evil, it is frustrated because there is nothing. That it’s "banality”. (Arendt 471).

Por este motivo, afirma Alex que es algo inútil preguntarse por la causa del Mal, debido a que no hay un motivo trascendental o complejo que explique su elección. Sin preámbulos o análisis complejos, Alex es “malo” “porque sí”:

 Pero hermanos, este morderse las uñas acerca de la causa de la maldad es lo que me da verdaderamente risa. No les preocupa saber cuál es la causa de la bondad. Entonces ¿Por qué quieren averiguar el otro asunto? Si los *liudos* son buenos es porque les gusta…la maldad es cosa del yo, del tú o del mí en el *odinoco* de cada uno (Burgess 42).

La banalización del Mal y el maniqueísmo de Burgess resultan destructivos para la concepción dualista que establece una contradicción entre los opuestos porque, tanto él como Arendt, ponen en tela de juicio los límites entre ambas nociones. Es posible afirmar que, a través de la negación de un esencialismo del Mal, la banalización que Arendt describe problematiza también la constitución del Bien como su opuesto. Sin una caracterización demoníaca, los límites entre ambos conceptos se vuelven tan difusos como en la dialéctica dinámica de Burgess.

Por este motivo, considero que la pregunta por el Mal que aparece en *A Clockwork Orange* puede ser respondida a través de una lectura arendtiana. Con esta herramienta, el juego entre los opuestos interdependientes que aparecen en la novela puede ser interpretado de una forma productiva. En este sentido, permite abordar de manera más amplia el accionar de los personajes de *A Clockwork Orange,* ya que los mismos desafían de forma permanente los límites que los constituyen como “buenos” o “malos”.

Al concebir el Mal como “banal”, los criminales en *A Clockwork Orange* pierden su carácter diabólico y puramente “maligno” para adquirir nuevos matices. Así como “Eichmann no era un Yago ni era un Macbeth, y nada pudo estar más lejos de sus intenciones que resultar un villano, al decir de Ricardo III” (Arendt 171), Alex tampoco aparece como un monstruo, sino que se lo muestra capaz de experimentar diversos sentimientos: entre ellos, la tristeza que siente cuando descubre que sus padres lo han reemplazado: “Ajá- dije, y sentí que yo mismo estaba próximo a llorar” (Burgess 139-140).

Por otra parte, en la novela, hay diversos pasajes que permiten ilustrar el carácter “banal” del Mal: por ejemplo, la conversión de los viejos *drugos* de Alex en *militsos,* que exhibe de forma contundente la falta de una esencia que los defina dentro de una estructura dualista, ya que la elección del Mal –o del Bien- es una cuestión puramente superficial y hasta efímera. De modo que el pasaje y los constantes deslizamientos que realizan los personajes entre las categorías “bueno” y “malo” da cuenta de la fragilidad de la distinción. Así dice Alex sobre su ex compañero: “El otro…era el Lerdo, que había sido mi *drugo* y también el enemigo del gordo cabrón Billyboy, pero que ahora era un *militso* con uniforme y *schlemo*, y látigo para mantener el orden” (Burgess 152).

Para exhibir el carácter banal que el Mal cobra en la novela, es necesario analizarlo en términos dualistas para demostrar la existencia de un elemento común entre ambos opuestos. Por lo tanto, la banalización no es aplicable solamente al Mal que cometen los criminales, sino también al que efectúa el grupo estatal. En primer lugar, quisiera hacer una lectura del “Mal burocrático” que realizan los médicos y funcionarios estatales en función de un ideal, tal como lo desarrolla Arendt. Para proceder, el “Mal” que realizan Alex y sus *drugos* será analizado desde la lectura de *La era del vacío* de Gilles Lipovetsky para dar cuenta de la banalidad existente detrás de los actos criminales. El aporte de Lipovetsky resulta provechoso y complementa al de Hanna Arendt, ya que ambos destruyen toda esencia del Mal y exponen su “banalidad” porque sus manifestaciones directas, es decir, el crimen y la violencia, no dan cuenta de un motivo trascendental o demoníaco, sino que ponen al desnudo estupidez e irreflexión.

**El idealismo como motivación del Mal**

La banalización del Mal que desarrolla Arendt no solo responde a la caída de una motivación demoníaca, sino que también señala la falta de reflexión individual como el motor de las “malas acciones”. Es decir, tal como lo describe la filósofa, por falta de pensamiento crítico, las personas pueden ser manipulables por cualquier concepto frívolo de lo “bueno” y de lo “malo”, y así cometer atrocidades: “In other words, the more superficial someone is, the more likely he will be to yield to evil” (Arendt 479). En la figura de Eichmann, principal responsable de la puesta en funcionamiento de la solución final, Arendt encuentra la adopción sin cuestionamiento de una ideología mortal. En *Eichmann en Jerusalén*, la filósofa pone el foco en el idealismo del nazi como la principal motivación de sus crímenes, rasgo que constituye al nuevo tipo de criminal moderno[[1]](#footnote-1): Eichmann, “el idealista, era el hombre que vivía para su idea…y que estaba pronto a sacrificar cualquier cosa en aras de su idea, es decir, un hombre dispuesto a sacrificarlo todo, y a sacrificar a todos, por su idea” (Arendt 30).

La descripción que Arendt realiza de estos funcionarios que cometen asesinatos por el mero cumplimiento del deber permite apreciar los nuevos matices que adquieren los personajes que Burgess coloca del lado de la ley en *A Clockwork Orange*, en cuanto la novela permite apreciar el Mal que se realiza y que se justifica en función de la perpetuación de un orden. De este modo, los médicos y funcionarios estatales que torturan a Alex, como Eichmann, actúan solamente contemplando un fin último: “no nos interesan los motivos, la ética superior. Solo queremos eliminar el delito” (Burgess 129). Lo mismo sucede con el juego político entre el gobierno y el grupo de opositores, que sacrifican a Alex en función de sus intereses. En primer lugar, el gobierno necesita el plan Ludovico no solo por la sobrepoblación de las cárceles, sino también para ser reelecto y vanagloriarse de haber acabado con el crimen. Por el otro lado, los opositores necesitan la muerte de Alex y buscan en su suicidio el gesto radical que les permita criticar al gobierno de turno y por esto mismo, lo construyen como una víctima en función a sus intereses.

La noción del sacrificio cobra un importante peso en la novela, ya que el sufrimiento de Alex es el precio que los funcionarios están dispuestos a pagar por el restablecimiento del orden: “Si queremos curarte tenemos que ser duros” (Burgess 110) y “esta tarde te sentiste mal porque estás mejorando” (Burgess 111) son expresiones que exhiben la adopción irreflexiva de un pensamiento radical. En cuanto esta ideología es tomada por una verdad irrefutable, el cumplimiento del deber habilita la violencia y por esto los médicos la realizan dentro de un contexto que los autoriza y que legitima sus acciones en una suerte de deber sagrado.

**La sociedad del vacío**

El análisis de la *ultraviolencia* desatada por Alex y sus *drugos* muestra que, los crímenes que Burgess describe en la novela más que ilustrar una “esencia maligna”, ponen al desnudo la vacuidad de un accionar en cuanto no tiene más motivación que la legitimación individual. Gilles Lipovetsky, en *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo,* describe un tipo de violencia sin causa aparente, habilitada por un nuevo orden mundial, que se corresponde con la *ultraviolencia* ejecutada por Alex y sus *drugos*. Se trata de “una violencia sin proyecto, sin voluntad afirmada, una subida a los extremos en la instantaneidad” (Lipovetsky 213) que se desarrolla dentro de la sociedad posmoderna.

El nuevo orden constituye una paradoja, ya que se presenta como una sociedad más flexible y más diversificada que estimula un mayor proceso de personificación, pero que al mismo tiempo genera la indiferencia de masa y la retracción del tiempo social en el sentido de que se banaliza la innovación y se abraza la lógica del *no future*, ya que la monotonía de lo nuevo, el consumo y el auge de los *mass media* ahogan al individuo en un desencanto que pone fin a la esperanza futurista. Otra contradicción de la sociedad posmoderna es la existencia simultánea de un proceso de pacificación que pone fin al código del honor y que genera una mayor sensibilización a la violencia con otro que promueve el desinterés colectivo.

En este contexto, el proceso de individualización culmina en un peligroso narcisismo, “consecuencia y manifestación miniaturizada del proceso de personalización, símbolo del paso del individualismo «limitado» al individualismo «total», símbolo de la segunda revolución individualista” (Lipovetsky 12), que endurece a los jóvenes y los habilita para afirmar su autonomía y su identidad a través del uso de la violencia. Es decir, la violencia y el hacer el Mal están motivados por la necesidad de afirmar y de organizar la propia identidad suscitada por la estimulación de un individualismo nihilista que aboga por el *no future*.Según Lipovetsky, “el proceso de personalización ha liberado una violencia tanto más dura por cuanto no tiene esperanza, *no future*, a imagen y semejanza de la nueva criminalidad y de la droga” (Lipovetsky 219).

En relación con *A Clockwork Orange*, es posible afirmar que Alex y sus compañeros asisten a una banalización del crimen, debido a que forman parte del nuevo grupo de criminales que efectúan la violencia “porque sí”. El crimen inmotivado y sin sentido constituye la identidad de los grupos juveniles, que se lanzan en operaciones generalmente improvisadas a cambio de un beneficio mínimo: “Esa desproporción entre riesgos y provechos…son los que caracteriza esa criminalidad *hard*, sin proyecto, sin ambición, sin imaginario” (Lipovetsky 209). En este sentido, vemos que los crímenes que cometen Alex y sus *drugos* resultan poco productivos, ya que las ganancias que dejan son muy pocas o nulas, debido a que los personajes atacados no poseen mucho dinero que puedan robar. Entre las figuras agredidas que aparecen en la primera parte de la novela se encuentran: un maestro de escuela, los dueños de la tienda de golosinas, un indigente borracho, una pandilla de jóvenes que reconocen como sus enemigos, una pareja teniendo sexo a un costado del camino y el matrimonio en cuya casa irrumpen. Si bien Alex afirma que vaciaron la caja tras el robo en la tienda, el relato del *tour* nocturno es contundente en cuanto pone el foco en la destrucción, y no en las ganancias. La ruptura de las pertenencias de las víctimas y los destrozos que realizan en sus respectivos espacios exhiben el afán destructivo, y en cierto sentido infantil, de los adolescentes: “de modo que *cracamos* todo lo que quedaba sano-la máquina de escribir, la lámpara, las sillas- y el Lerdo, como era ya típico en él, apagó el fuego orinando y se disponía a cagar sobre la alfombra” (Burgess 26). Teniendo en cuenta las características que Lipovetsky atribuye a la violencia juvenil, es posible encontrar paralelismos con la descripción que Burgess formula en la introducción y a lo largo de toda la obra:

La violencia sin sentido es una prerrogativa de la juventud; rebosa energía, pero le falta talento constructivo. Su dinamismo se ve forzado a manifestarse destrozando cabinas telefónicas, descarrilando trenes, robando coches y luego estrellándolos, y, por supuesto, en la mucho más satisfactoria actividad de destruir seres humanos. (Burgess 9)

En la novela, es llamativo el hecho de que los crímenes de Alex y sus compañeros aparezcan siempre como planes improvisados que deciden realizar apenas unas horas antes. Ya en la presentación, Alex da cuenta del carácter improvisado de sus misiones, cuando narra que “Estábamos yo, Alex, y mis tres *drugos*…sentados en el bar lácteo *Korova*, exprimiéndonos los *rasudoques* y decidiendo qué podríamos hacer esa noche” (Burgess 3). De hecho, el carácter improvisado del crimen juvenil que expone *A Clockwork Orange* supone también la pérdida de cualquier criterio de prudencia ante el peligro, debido a que los individuos se lanzan al crimen sin conocimiento del lugar o de las personas que atacarán. En relación con *La era del vacío*, Lipovetsky afirma que “la violencia se separa de su principio de realidad, los criterios del peligro y la prudencia desaparecen, así se instaura una banalización del crimen incrementada por un aumento incontrolado en los medios de la violencia” (Lipovetsky 210). Recordemos que, es esta misma falta de prudencia la que arrastra a Alex a la prisión, puesto que se dirige a la Mansión a partir del comentario de Georgie, quien incluso duda del nombre de la residencia y afirma que la anciana tiene joyas porque lo escuchó de un tercero: “Fue lo que dijo Will el Inglés” (Burgess 58).

**El libre albedrío**

En este apartado, propongo hacer un análisis que profundice el carácter del Mal en relación con el peso que el libre albedrío tiene en *A Clockwork Orange*. Teniendo en cuenta el dualismo de Burgess, es posible encontrar una dialéctica entre la existencia del libre albedrío y la doctrina del pecado original que solo puede ser resuelta con la existencia del Mal. En este sentido, el vínculo entre la violencia y la juventud no solo es provechoso para dar cuenta del carácter “banal” que cobra el Mal en la obra de Burgess, sino también para describir otros ciclos asociados a la libertad de elección y a la naturaleza humana.

 **El origen del Mal**

Una correcta lectura de *A* *Clockwork Orange* requiere el análisis del libre albedrío, ya que esta noción es la que habilita el desarrollo y el crecimiento individual de los personajes. Es decir, hay un vínculo existente entre el desarrollo personal y la elección, que directamente requiere la existencia del Mal. Sin embargo, en la noción de Burgess, la elección no solo supone una posibilidad del Mal, sino también su origen. Con esta definición, vemos que el afán de “eliminar el reflejo criminal” a través de la técnica Ludovico refiere a la intervención sobre el libre albedrío de los humanos, debido a que en él se encuentra la causa del Mal. En este sentido, la concepción del autor de *A Clockwork Orange* puede ser descripta en los términos que elabora Rudiger Safranski en *El mal o el drama de la libertad*, libro en el cual afirma que “El mal es el riesgo y el precio de la libertad” (Safranski 168).[[2]](#footnote-2)

 **La elección**

Para Burgess, la condición humana recae directamente sobre la capacidad de elección, sin la cual el individuo es deshumanizado. De modo que, “Cuando un hombre no puede elegir, deja de ser hombre” (Burgess 86). En este sentido, Burgess concibe que es más importante el pleno ejercicio del libre albedrío que la elección por el Mal. Este es el motivo de la fuerte condena que la técnica Ludovico despierta en la novela: la intervención estatal opera sobre el cuerpo de Alex e inhibe la posibilidad de realizar sus deseos. Por lo tanto, el plan Ludovico lo inhabilita físicamente a cometer “malas acciones”, pero no interviene sobre su voluntad de hacerlas. Es decir, la novela presenta una contradicción en cuanto su realiza “buenas acciones”, pero su voluntad está inclinada al Mal. Tras la intervención, Alex es forzado a obrar “bien” porque “La intención de recurrir a la violencia aparece acompañada por hondos sentimientos de incomodidad física. Para aliviarlos, el sujeto tiene que pasar a alguna actitud diametralmente opuesta” (Burgess 129).

En *A Clockwork Orange,* el énfasis puesto en el concepto de intencionalidad provoca una caída en la noción del “deber”, en el sentido de que las acciones motivadas por la sujeción a la ley dejan de tener valor. La problemática es elaborada por Kant en *La religión dentro de los límites de la mera razón,* donde afirma que “Por muy virtuoso que sea alguien, sin embargo, todo cuanto bien pueda hacer es solo deber; y hacer el deber propio no es nada más que hacer lo que está en el orden moral habitual, por lo tanto, no merece ser admirado” (Kant 56). Si bien, el concepto del “mal radical”[[3]](#footnote-3) es también expuesto por Kant en esa obra,el filósofo prioriza la posibilidad de elección, puesto que el peso recae sobre la voluntad, y no sobre la propensión natural al Mal. La afirmación “Aquello que el hombre en sentido moral es o debe llegar a ser, bueno o malo, ha de hacerlo o haberlo hecho él mismo. Lo uno o lo otro ha de ser un efecto de su libre albedrío” (Kant 54) exacerba la libertad como una condición humana, ya que la naturaleza corrupta que impulsa a la elección de las malas máximas no resulta definitiva. Por lo tanto, tal como observa Bernstein en *A radical evil*, “This is why, no matter how much Kant insist that radical evil is a powerful propensity or tendency, that it is innate, that it is inextirpable, he never interprets this to mean that we are *causally* compelled to choose evil maximus and to do evil deeds” (Bernstein 43). Con respecto a *A Clockwork Orange*, Burgess coloca distintos portavoces a esta idea: no solo el escritor F. Alexander, sino también el capellán de la prisión, que apuesta por la libre elección del “Bien” y critica su opuesto: “Quizás el hombre que elige el mal es en cierto modo mejor que aquel a quien se le impone el bien” (Burgess 98).

Ahora bien, puesto que es destacado el concepto del libre albedrío, *La religión dentro de los límites de la mera razón* erige a los hombres como completos responsables de sus acciones y por las buenas o malas máximas que eligen: “Every time we think Kant is telling us that our will is fundamentally corrupt…he immediately qualifies what he says, reminding us that we, and we alone, are responsible for what we do” (Bernstein, 43). En este sentido, Kant anula la figura del demonio, que en realidad es utilizada para permitir el desligamiento del hombre hacia su “lado oscuro”, puesto que lo ubica en una entidad externa. Cuando el demonio desaparece, el individuo cobra plena responsabilidad de sus actos y ya no puede colocarse en una posición pasiva con respecto a su accionar.

En cuanto a *A Clockwork Orange*, vemos que la pregunta por el comportamiento violento de los jóvenes es un interrogante que presenta la novela, principalmente por la figura de P.R. Deltoid. Cuando llega a su casa, le pregunta a Alex “Tienes un buen hogar, padres buenos y cariñosos, y un cerebro no del todo malo ¿Qué demonio te carcome?” (Burgess 41). Con respecto a Alex, él se responsabiliza por sus actos, no solo porque es consciente de que el Mal es una opción de su libre albedrío, sino porque también niega cualquier tipo de dominación demoníaca. Es decir, lo que Kant y Burgess proponen es la pura responsabilidad humana, ya que no hay una esencia diabólica que obligue a los hombres a “obrar mal”. De modo que, Alex resuelve fácilmente el interrogante, cuando declara “Nadie me está carcomiendo, señor” (Burgess 41).

**21**

Hasta el capítulo veinte de la novela, la crítica que concierne al libre albedrío pone su énfasis en la deshumanización que Alex sufre por parte del Estado, convirtiéndolo en “una maquinita que sólo puede hacer el bien” (Burgess 160). Sin embargo, el capítulo veintiuno introduce una nueva perspectiva que concierne a la posibilidad de elección y que retoma el carácter banal de la violencia juvenil: el hecho de que Alex y sus *drugos* hayan sido arrastrados a ser “malos” por la energía de la juventud. De modo que, desde esta perspectiva, las elecciones que el adolescente toma no están motivadas por el libre albedrío, sino por la estupidez, el fervor y la falta de reflexión. Tal como describe el protagonista en el último capítulo, los jóvenes son también máquinas forzadas a obedecer al Mal:

Pero en cierto modo ser joven es como ser un animal. No, no es tanto ser un animal sino uno de esos muñecos *malencos* que venden en las calles, pequeños *chelovecos* de hojalata con un resorte dentro y una llave para darles cuerda fuera, y les das cuerda grrr grrr grrr y ellos *itean* como si caminaran, oh hermanos míos. Pero *itean* en línea recta y tropiezan contra las cosas bang bang y no pueden evitar hacer lo que hacen. Ser joven es como ser una de esas *malencas* máquinas (Burgess 193).

En este sentido, el final de *A Clockwork Orange* presenta una nueva lectura que permite resignificar la novela entera. Desde este punto de vista, las salidas nocturnas de Alex son vistas como un ciclo monótono, que entra rápidamente en desgaste. Por lo tanto, la pregunta “what’s going to be then, eh?” que se repite a lo largo de la novela pone en evidencia el carácter repetitivo y banal de la vida juvenil. Ahora bien, solo a través del análisis de este capítulo podemos llegar a la conclusión de que Alex finalmente puede gozar de una plena capacidad de elección. Dejado a un lado este final, Alex resulta una máquina, tal como la describe Anthony Burgess a propósito de la versión fílmica de Stanley Kubrick: “He was intended to be a human being, but he’s turned out in the American edition to a mere clockwork figure, I suppose, who’s just impelled towards evil by some deterministic force” (Burgess 525).

Una vez que madura, el protagonista es capaz de decidir y dar una respuesta individual y genuina a la repetitiva pregunta: cuando se propone casarse y tener un hijo, afirma “Pero, antes de nada, hermanos, estaba la *vesche* de encontrar una *débocha* que fuera madre de ese hijo. Tendría que ponerme en esa tarea al día siguiente, pensé. Era una ocupación nueva...Esto es lo que va a pasar ahora, hermanos” (Burgess 193).

Desde este punto de vista, el Mal no solo cumple con los postulados arendtianos, sino que también da cuenta de la concepción maniquea de Burgess. Con el último capítulo, la dialéctica dinámica del autor puede conformar una unidad entre el Bien y el Mal: el pleno ejercicio del libre albedrío. Este es parte de la propia condición humana, puesto que posibilita la capacidad del desarrollo y del crecimiento personal que constituyen un círculo que necesariamente requiere la existencia del Mal. En este sentido, el protagonista advierte también la inevitabilidad que caracteriza la repetición del ciclo cuando asegura que su hijo también tendrá un comportamiento violento que él no podrá detener:

Pero sabía que no lo comprendería o no querría comprender, y haría todas las *vesches* que yo había hecho, sí, quizás incluso mataría a alguna pobre *starria forella* entre *cotos* y *coschcas* maullantes, y yo no podría detenerlo. Ni tampoco él podría detener a su hijo, hermanos. Y así *itearía* todo hasta el fin del mundo, una vez y otra vez y otra vez (Burgess 193).

Finalmente, tanto Alex como el lector llegan a comprender la realidad, constituida por el choque de las dos fuerzas interdependientes. Tal como lo afirma Rubin Rabinovitz en *Mechanism vs. Organism: Anthony Burgess’ A Clockwork Orange*: “The question is answered just after Alex sees himself as a participant in the historical cycle and his life as a microcosmic version of the cycle. He has understood that history grows out of the struggle of opposing forces and has accepted a similar clash of contradictory urges in his own personality” (Rabinovitz 540).

**La construcción del Mal**

En esta segunda parte del trabajo, el énfasis está puesto en la construcción social que se realiza sobre el Mal: una vez analizado su verdadero carácter banal, la novela de Burgess concibe que la asociación del Mal con una fuerte connotación negativa que lo señala como lo “incorrecto” es un producto de los intereses políticos estatales. En este sentido, la propuesta es dar cuenta de la operación que el orden imperante realiza sobre el término en función de sus propios intereses a través de la lectura de *A Clockwork Orange*.

 **Una caracterización de la moral**

Para comenzar el apartado, quisiera centrarme en la noción de la moral, sumamente criticada dentro de la obra de Burgess. A lo largo de *A Clockwork Orange*, las quejas de Alex sobre el comportamiento de los médicos exhiben las contradicciones de la moral imperante. Expresiones como “y yo pensé, infierno y basura, si ustedes bastardos están del lado del Bien, me alegro de pertenecer al otro club” (Burgess 73) y las diversas escenas de brutalidad policial y médica ponen en evidencia la parcialidad sus criterios a la hora de juzgar a un individuo.

Ahora bien, si Burgess proclama la separación entre el Bien y el Mal como fuerzas y su connotación ética, no llama la atención que el eje esté puesto en la moral, ya que es la noción que construye un dualismo de lo “correcto” y de lo “incorrecto”, regulando y prescribiendo los comportamientos y sentimientos humanos. Es importante mencionar que los parámetros morales se consolidan a través de un proceso de naturalización que los erige como verdades absolutas e incuestionables, cuando en realidad son construcciones transitorias en el sentido de que cambian en relación con una determinada sociedad y un tiempo definido. En este sentido, “Se tomaba el valor de esos <<valores>> como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el <<bueno>> es superior en valor a <<el malvado>>” (Nietzsche 4). Ahora bien, teniendo en cuenta el carácter social del término, es posible afirmar que no se es intrínsecamente “malo” o “bueno”, sino que la definición de cada individuo está dada en relación a este constructo cultural. Por este motivo, Nietzsche la describe no como algo dado, sino como un concepto humano: “No existen los fenómenos morales, sino solo una interpretación moral de los fenómenos” (Nietzsche 70).

En relación con lo anterior, la moral se construye desde una posición hegemónica, es decir, son los miembros de las clases dominantes quienes tienen el derecho de dar nombres y clasificar al resto de los individuos como “buenos” o “malos”. Teniendo en cuenta *A Clockwork Orange*, observamos que la pertenencia de Alex y sus compañeros a una clase social baja no es producto de la casualidad. Recordemos que Alex menciona que: “Yo vivía con mi *pe* y mi *eme* en las casas del bloque municipal 18ª” (Burgess 33), en donde el ascensor jamás funcionaba y la violencia formaba parte de lo cotidiano, en cuanto “Llegué a la puerta de la calle sin inconveniente, aunque pasé al lado de un joven *málchico* extendido, que gemía y *crichaba* en la calzada, bien cortadito por todos lados, y a la luz del farol vi también manchas de sangre aquí y allá” (Burgess 33). Sujetos de una posición periférica, deben responder a los mandatos de una moral ajena, puesto que la suya no aparece como socialmente válida. Solo la moral instaurada por las clases superiores y funcional a ellas es válida, ya que:

Fueron los “buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismo y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. (Nietzsche 6)

**Personas y cosas**

Es notable que la moral atraviesa y define otras categorías además de la de “bueno” y “malo”, como por ejemplo la categoría de “persona”, en cuanto establece una división entre seres humanos. Esta resulta una categoría excluyente debido a que no considera que sea una condición intrínseca de todo individuo; así lo explica Roberto Esposito en *Persons and Things*: “Not only is every person not a human being, not every human being is a person. All individuals may belong to the species of *Homo Sapiens*, but only some, and only for a limited time, enter into the exclusive territory of the person” (Esposito 52). Según Espósito, el género humano se encuentra dividido por distintos umbrales de personería, ya que es requerido el cumplimiento de diversos requisitos para que un individuo sea considerado “persona”: solo se incluye adultos con buena salud y dotados de consciencia que sean capaces de dominar los instintos animales. En relación con *A Clockwork Orange*, es posible afirmar que Alex se constituye como una “no-persona”, debido a que no cumple con el requisito básico y moral de dominar los impulsos violentos. Es decir, como criminal, Alex no solo es “malo”, sino que también ingresa en la categoría de lo no-humano.

Por lo tanto, la moral no solo determina lo que es y lo que no es una “persona”, sino que también establece claras relaciones entre los conceptos “bueno” y “persona” y, por otro lado, “malo” y “no-persona”. Ahora bien, los individuos que no son considerados personas, como Alex, sufren un proceso de cosificación que habilita el uso y el abuso de su integridad por parte de otros que sí son considerados “personas”, por lo que en realidad es un concepto exclusivo que concede a los grupos más poderosos –es decir, las “personas buenas”- la posibilidad de ser crueles con un tercero. Según Espósito: “The concept of person, which in principle should lead to the universalization of inalienable rights, has long been employed to exclude some types of humans from the benefits granted to others” (Esposito 32).

 **La naturaleza humana según Freud y Burgess**

Teniendo en cuenta la concepción maniquea que permea toda la obra de Burgess, es fácil ver que en *A Clockwork Orange* el dualismo atraviesa incluso la naturaleza humana. En este sentido, el estudio que Sigmund Freud realiza sobre las pulsiones resulta ilustrativo para describir la concepción de Burgess. En *Why war?,* Freud da cuenta de la existencia de dos tipos de pulsiones: una que tiende a la construcción y a la unión y la otra, que se inclina fuertemente a la destrucción. De modo que, “Human instincts are of two kinds: those that conserve and unify…and, secondly, the instincts to destroy and kill, wich we assimilate as the aggressive or destructive instincts” (Freud 40-41). Si Burgess apuesta por la unidad de los contrarios y por la disponibilidad de elección individual, Freud también considera vital la permanencia de ambas pulsiones, ya que “Each of these instincts is every whit as indispensable as its opposite and all the phenomena of life derive from their activity” (Freud 41).

Ahora bien, Freud introduce en *El malestar en la cultura* el concepto de represión y lo asocia con las imposiciones culturales y morales. Según el autor, estas actúan directamente sobre la naturaleza humana porque censuran la tendencia a la agresión a través de un proceso de estigmatización y de la condena social. En este sentido, el hombre se coloca en una posición conflictiva con respecto a la cultura, debido a que debe “sacrificar” sus instintos primarios. Al mismo tiempo, la cultura se encuentra en un permanente estado de amenaza, ya que “se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas” (Freud 41)

Por lo tanto, la diferencia entre los “buenos” y los “malos” no es una naturaleza agresiva, sino la justificación que los grupos dominantes pueden dar de sus actos. Si hay violencia en ambos grupos, es notable que las terribles acciones que cometen los médicos están fundamentadas en la perpetuación de un orden. En este sentido, Alex se constituye como un “deudor” a la sociedad, cuya falta autoriza a los “acreedores”, es decir, a los agentes que mantienen este mismo orden, a causarle dolor para saldar la “deuda”. En los términos que Nietzsche expone en *La genealogía de la moral*, el acreedor goza de un “derecho a la crueldad”, puesto que la reparación del orden es realmente una excusa para poner en juego las tendencias agresivas descriptas por Freud:

Al acreedor se le concede, como restitución y compensación, una especie de sentimiento de bienestar, el sentimiento de bienestar del hombre a quien le es lícito descargar su poder, sin ningún escrúpulo, sobre un impotente, la voluptuosidad de *faire le “Mal” pour le plaisir de le faire*, el goce causado por la violentación, goce que es más estimado tanto más cuanto más hondo y bajo es el nivel en que el acreedor se encuentra en el orden de la sociedad (Nietzsche 23)

**Poder y cuerpo**

Ahora bien, la problemática erigida en *A Clockwork Orange* no solo pone en cuestión los fundamentos básicos de la moral hegemónica debido a que revela su carácter contradictorio, sino que también pone al desnudo su verdadera naturaleza dictatorial. Es decir, el verdadero motivo de la existencia de la moral no es la salvación espiritual, sino el doblegamiento de los impulsos agresivos, principalmente aquellos que llevan al hombre a la búsqueda de poder. Asociada a la corrupción y a la mentira, la moral cristiana es denunciada porque carece de una finalidad “santa”: lejos de salvar al hombre, la moral del rebaño lo estanca a través de mentiras. En *El Anticristo*, Nietzsche advierte que los fines de la doctrina católica no son buenos, sino “Tan solo malas finalidades: envenenar, calumniar, negar la vida, despreciar el cuerpo, envilecer y corromper al hombre mediante el concepto de pecado” (Nietzsche 102), puesto que se promueve una inversión de los valores que asocia lo perjudicial para el ser humano como lo “verdadero”[[4]](#footnote-4). La “moral del rebaño”*,* según escribe Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*, no tiene fines espirituales, sino que busca constituir a los hombres en un “rebaño humano” para que un grupo pequeño ostente el poder:

Todas esas morales que se dirigen a la persona individual para procurarle su <<felicidad>>, qué otra cosa son que propuestas de comportamiento en relación con el grado de peligrosidad en que la persona individual vive a causa de sí misma; recetas contra sus pasiones, sus inclinaciones buenas y malas, dado que estas tienen voluntad de poder y quisieran desempeñar el papel de señor” (Nietzsche 88)

Teniendo en cuenta que el rebaño nietzscheano constituye a los hombres en una masa homogénea de individuos doblegados, es posible apreciar el carácter que cobra la instrucción estatal: su fin último es la “fabricación” de sujetos que actúen según sus intereses, es decir, que sean “buenos”. En términos foucaulteanos, “La disciplina fabrica individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault 175). En relación con lo anterior, no resulta llamativo que el poder estatal que aparece en *A Clockwork Orange* opere justamente sobre el cuerpo de los individuos, ya que, en términos foucaulteanos, “El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo” (Foucault 104), manifestándose directamente a partir de directivas morales y sociales, de la propuesta de modelos y estereotipos y del control, principalmente el que se circunscribe sobre la sexualidad. Tal como lo describe Foucault en *Vigilar y castigar*, “el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio…exigen de él unos signos” (Foucault 33).

Con la lectura de Foucault, es posible afirmar que la técnica Ludovico representa un sometimiento estatal que busca disociar al poder del cuerpo, ya que, el objetivo central de la intervención es la apropiación de las fuerzas del sujeto: “La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos <<dóciles>>” (Foucault 142). En la novela, las manifestaciones físicas en el cuerpo de Alex, tales como las náuseas y los calambres, dan cuenta del accionar del poder sobre el individuo. Vemos que, en *A Clockwork Orange*, la finalidad estatal de constituirlo como un sujeto dócil se da a través de un proceso doloroso para el individuo. Las expresiones “¿Curado?… ¿Atado así a esta cama y dicen que estoy curado? (Burgess 179) y “Lo que ustedes consiguieron es que me sienta muy enfermo” (Burgess 111) dan cuenta de la caracterización negativa que adquiere la introducción del poder en el cuerpo, ya que siempre connota el dolor físico y la enfermedad.

Es posible afirmar que, en *A Clockwork Orange*, el equivalente de “curación” es el dolor físico porque da cuenta de la castración social que sufre el individuo al ser “reformado” como un ciudadano “bueno”. En cuanto el individuo forma parte de esta masa homogénea, debe necesariamente nivelarse en relación con otros sujetos. Según escribe Freud en *Psicología de masas*, este resultado “sólo puede alcanzarse por la cancelación de las inhibiciones pulsionales propias de cada individuo y por la renuncia a las inclinaciones que él se ha plasmado” (Freud 84), siendo evidente la pérdida de libertad individual dentro de dicha masa.

Es notable que, una vez reformado, Alex es presentado de forma pasiva, alejado del ímpetu que lo caracteriza la primera parte de la novela. Si cuando es “malo”, Alex es el líder de los *drugos*, dirige las operaciones e impone su voluntad al resto, cuando es “bueno” es transportado por el recinto en una silla de ruedas y es alimentado mientras está acostado en la cama. Además, el pasaje de Alex al rebaño social tras la “reformación” está marcado por la pérdida de su nombre, es decir, de su identidad individual: 6655321 es la cifra que lo coloca como un sujeto más dentro de la masa. Como miembro del rebaño, Alex pierde capacidad de dirigir su vida, puesto que se le exige cumplir con los postulados básicos del sistema en el que fue insertado, como, por ejemplo, el de conseguir una vivienda y un trabajo: “Lo importante es que tengas donde vivir. Bueno, está también el problema del trabajo ¿No? –Y me mostró una larga lista de empleos posibles” (Burgess 112-113).

**Conclusión**

El recorrido teórico permite sostener que *A Clockwork Orange* define al Mal como banal y denuncia la construcción social que se efectúa sobre el término a partir de la instauración de una moral que divide a los individuos entre “buenos” y “malos” y que prescribe “lo que está bien” y “lo que está mal”, estableciendo una fuerte condena a las tendencias agresivas de los individuos. Vemos que, a través de la figura de Alex, Burgess expone las contradicciones de la moral cristiana y burguesa, que condena la violencia por parte de los grupos periféricos, pero la justifica para mantener un orden funcional a sus intereses. En este sentido, la concepción de Freud y las constantes alusiones a la violencia efectuada por el grupo estatal permite cuestionar el dualismo tajante establecido por la moral, ya que ponen en evidencia la existencia de pulsiones agresivas, es decir, del Mal, en todos los hombres, y no solamente en el grupo de Alex y sus *drugos*.

El análisis de la novela permite arribar a la conclusión de que el Mal es una construcción que el sistema imperante fabrica para su propio provecho, en cuanto posibilita el mantenimiento de un orden a través de la condena moral de los sujetos que se oponen a él. Por este motivo, quisiera finalizar la crítica y la exposición del carácter artificial del Mal con la propuesta de un término que describa los fenómenos que efectivamente están englobados por el mismo. Es decir, considero que la noción del Mal no resulta clara para dar cuenta de los impulsos agresivos censurados por el orden imperante porque no solo es producto de diversas manipulaciones, sino porque también está demasiado atravesado por las consideraciones ideológicas.

Para deconstruir el Mal, creo que es posible considerar el concepto de “Sombra” de Karl Jung como una reformulación de su definición. La Sombra reúne lo reprimido y lo censurable, que se constituye como la contracara del Ego, que engloba los valores socialmente aceptados. Es decir, la personalidad de la Sombra representa una instancia psicológica censurada que se opone a nuestras actitudes conscientes.[[5]](#footnote-5) Jung se refirió a la Sombra como “el otro en nosotros”, aquel aspecto de nuestra personalidad considerado negativo, debido a que se corresponde con lo que una persona no desea ser: “By <<shadow>> I mean the inferior personality, the lowest levels of which are indistinguishable from the instinctuality of an animal” (Jung 233). En general, la Sombra está asociada también con los impulsos agresivos y “oscuros” que acarrea la naturaleza humana.

Vemos que la Sombra no es “mala”, puesto que no está vinculada con las connotaciones demoníacas que adquiere el Mal, sino que es simplemente aquello opuesto al Ego. Para Jung, la Sombra es solamente “molesta” en cuanto comprende todo aquello que el individuo rechaza en el curso del desarrollo personal, debido a que no se ajusta al modelo ideal propuesto por su entorno: “Si las tendencias reprimidas de la Sombra no fuesen más que malas, no habría problema alguno. Pero, de ordinario, la Sombra es tan sólo mezquina, primitiva, inadecuada y molesta, y no absolutamente <<mala>>” (Jung 52).

Ahora bien, puesto que la Sombra se forma al mismo tiempo que el Ego, es posible afirmar que estos dos opuestos constituyen una totalidad dentro de la psiquis humana. Es decir, ese “otro en nosotros” constituye una parte tan legítima como aquella que mostramos a la luz del día. En cuanto a Alex, vemos que al principio de *A Clockwork Orange* él opta por la Sombra, puesto que se jacta de su elección y reprocha a las instituciones la represión de esta contracara del Ego. De hecho, es posible pensar que, si Alex se opone al sistema gubernamental, es porque este se empecina en esconder la Sombra. Tal como lo afirma Alex, la censura que la moral burguesa efectúa sobre las tendencias agresivas a través de la condena moral constituye una negación del “yo”, ya que “Los *vecos* del gobierno y los jueces y las escuelas no pueden permitir lo malo, pues no pueden admitir el yo” (Burgess 42).

Por lo tanto, tal como lo plantea *A Clockwork Orange*, la Sombra constituye una posibilidad de elección que responde a la doble naturaleza humana que describe Freud, pero que también señala la oportunidad que tiene el ser humano de decirle “no” a la ley. Elegir la Sombra es repetir, como por primera vez lo hicieron Adán y Eva, el primer “no” a la negación divina. Si Dios o la ley establecen una prohibición, el hombre es completamente libre de no acatarla y de negarse, pues “Ahora también el hombre puede decir <<no>>. Dice <<no>> a la prohibición, la pasa completamente por alto” (Safranski 24).

Teniendo en cuenta la importancia que *A Clockwork Orange* da al tópico del libre albedrío, es posible concluir que, para Anthony Burgess, la condena moral no recae sobre las elecciones humanas, ya sea por la Sombra o por su contraparte, el Ego, sino que el único Mal para el autor está representado por el sistema opresivo que anula la voluntad individual. Tal como afirma Torchia, “The real evil, for Burgess, is any system or regime or technique that attempts to take the power of making choices away from the individual” (Torchia 176).

**Obras citadas**

* Arendt, Hanna. *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del “Mal”*. Trad. de Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003.
* Arendt, Hanna. “The Eichmann controversy. A Letter to Gershom Scholem”. En: *The Jewish Writings*. New York: Schocken Books, 2007.
* Burgess, Anthony. *La naranja mecánica*. Trad. de Aníbal Leal. Barcelona: Minotauro, 2002
* Burgess, Anthony and Charles T. Bunting. “A ‘STUDIES IN THE NOVEL’ INTERVIEW: AN INTERVIEW IN NEW YORK WITH ANTHONY BURGESS.” Studies in the Novel, vol. 5, no. 4, 1973, pp. 504–529. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/29531628.
* Bernstein, Richard. *Radical evil, a philosophical interrogation*. Oxford: Polity, 2002.
* Clarke, Jim. *The aesthetics of Anthony Burgess*. Coventry: Palgrave macmillan, 2017
* Espósito, Roberto. *Persons and things*. Trad. de Zaniya Hanafi. St. Ives PLC: Polity, 2015
* Foucault, Michel. “Poder -cuerpo” . En: *Microfísica del poder*. Trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez- Uría. Madrid: Las ediciones de la piqueta, 1979.
* Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2002.
* Freud, sigmund. “El “Malestar en la cultura”. 2018. En: [http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m\_apoyo/2/sig\_freud\_el\_”Mal”estar\_cult.pdf](http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf)
* Freud, Sigmund. “Psicología de masas”. En: *Obras completas*, volumen XVIII. Trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992
* Freud, Sigmund. *Why War?* Fijon: International institute of intellectual co-operation league of nations, 1933.
* Jung, Karl. *Aion: Researches into the phenomenology of the self*. New York: Princeton university press, 1970.
* Jung, Karl. “Introducción a la problemática de la alquimia en el campo de la psicología de la religión”. En: *Psicología y alquimia*. Trad. de Ángel Sabrido. Barcelona: Plaza & Janes editores, 1989
* Jung, Karl. *Psicología y religión*. Buenos Aires: Editorial Paidos, 1949.
* Kant, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Trad. de Felipe Martínez Marzos. Madrid: Alianza, 1981.
* Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Trad. de Joan Vinyoli y Michèle Pendanx. Barcelona: Anagrama, 2000.
* Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Trad. de Sergio Albano. Buenos Aires: Gradifco, 2014.
* Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. 2018: En: [http://www.pensament.cat/filoxarxa/filoxarxa/pdf/Nietzsche,%20Friedrich%20-%20Genealogia%20de%20la%20moral%20(completo).pdf](http://www.pensament.cat/filoxarxa/filoxarxa/pdf/Nietzsche%2C%20Friedrich%20-%20Genealogia%20de%20la%20moral%20%28completo%29.pdf)
* Rabinovitz, Rubin. “MECHANISM VS. ORGANISM: ANTHONY BURGESS' ‘A CLOCKWORK ORANGE.’” *Modern Fiction Studies*, vol. 24, no. 4, pp. 538–541, 1978.
* Safranski, Rudiger. *El Mal o el drama de la libertad*. Trad. de Raúl Gabás. Barcelona: Tustquest, 2000.
* Torchia, Darryl. *Anthony Burgess and God: Faith and evil, language and the ludic in the novels of a manichaean wordboy*. University of Manitoba: Manitoba, 1997

1. Según Arendt, al criminal moderno no solo se lo debe describir como idealista, sino también como un individuo “monstruosamente normal”, encarnado por sujetos como Adolf Eichmann y los funcionarios que cometen atrocidades en nombre de la ley en A *Clockwork Orange.* No solo resultan sumamente desconcertantes en cuanto exigen nuevos parámetros para ser juzgados, sino que también son terroríficos porque exponen la existencia del “Mal” en cada uno de nosotros. [↑](#footnote-ref-1)
2. Recordemos que esta cuestión aparece desde un primer momento en el *Génesis*, cuando Dios deja a Adán y a Eva la posibilidad de aceptar –o no- el mandato divino, es decir, cuando les otorga el don de la libertad: este es el tema del relato, y el diablo no desempeña en él ningún papel. En este sentido, creo que el Mal es un producto humano y no el resultado de una fuerza trascendental. Tal como afirma Safranski, “el hombre ha sido el causante del propio Mal, con el que se encuentra a través de una larga y confusa historia. Sea lo que fuere el Mal en particular, ha entrado en el mundo por mediación del hombre” (Safranski 29). [↑](#footnote-ref-2)
3. El concepto del “mal radical” señala la innata perversidad del corazón humano y describe al Mal como una fuerza trascendental y superior que ocupa al hombre. Kant señala la propensión natural al Mal, en cuanto el hombre prioriza el “amor a sí mismo” a los “fundamentos morales”. Es decir, en la frágil naturaleza humana existe una propensión natural a la inversión de los motivos que se constituye como moralmente “mala” debido a que está motivada por el egoísmo. Según Kant,

 El hombre…es malo solamente por cuanto invierte el orden moral de los motivos al acogerlos en su máxima: ciertamente acoge en ella la ley moral junto a la del amor a sí mismo; pero…hace de los motivos del amor a sí mismo y de las inclinaciones de éste la condición del seguimiento de la ley moral, cuando es más bien esta última la que, como condición suprema de la satisfacción de lo primero, debería ser acogida como motivo único en la máxima universal del albedrío. (Kant 46) [↑](#footnote-ref-3)
4. En cuanto a la figura de Cristo, esta se erige como un modelo de perfección moral que no puede ser alcanzado ni siquiera a través de la imitación más radical, por lo que el ser humano aparece siempre como un ser fragmentado e imperfecto. Según afirma el psicólogo Karl Jung en *Psicología y alquimia*, “La exigencia de la imitación de Cristo…debiera tener como objetivo el desarrollo y la elevación del hombre interior; pero el creyente superficial…ha hecho de Cristo un objeto de culto que está fuera del hombre” (Jung, Karl. “Introducción a la problemática de la alquimia en el campo de la psicología de la religión”. En: *Psicología y alquimia*. Trad. de Ángel Sabrido. Barcelona: Plaza & Janes editores, 1989, p. 10) [↑](#footnote-ref-4)
5. Es importante mencionar que son muchos los factores que actúan en la formación de nuestra “Sombra”, en cuanto determinan que está permitido y que no. Estos son los padres, parientes, maestros, sacerdotes y demás agentes educadores. [↑](#footnote-ref-5)